

Jóvenes, identidad juvenil y problematización de lo público: estudio de caso del semillero de AFRODES⁸

Por:

Karen Juliette Vargas Perlaza

Joaquín Gregorio Tovar Barreto⁹



Figura 13

Habitante del distrito de Aguablanca

Fuente: archivo fotográfico Quilombo Aguablanca, 2021.

Resumen

En este artículo se ofrece una reflexión sobre la problematización de lo público a través del análisis documental fundamentado en fuentes bibliográficas. Se desarrolla un análisis basado en cuatro ámbitos: (1) ser joven afro, (2) ser joven dentro de una organización juvenil; (3) la relación con el espacio público, y (4) las acciones y resultados en la problematización de lo público. Al

⁸ Este artículo se deriva del trabajo de grado titulado La identidad cultural como elemento articulador en la construcción de problemas públicos en contextos urbanos: Estudio de caso de los jóvenes de AFRODES en Llano Verde, Cali-Colombia. Requisito académico para optar por el título de Politóloga en la Pontificia Universidad Javeriana Cali, la sustentación se realizó en julio de 2020. La tesis se vincula al proyecto de investigación "La acción pública: una mirada desde la experiencia de los problemas públicos, financiado por la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

⁹ Profesor del Programa de Ciencia Política del Departamento de Ciencia Jurídica y Política de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

respecto, se concluye que los jóvenes del semillero AFRODES han definido el problema público en función de las condiciones de discriminación, estigmatización, las brechas para acceder a la educación, el empleo y las formas de habitar la ciudad.

Palabras clave: jóvenes, afrodescendientes, lo público, semillero AFRODES

Introducción

El presente artículo es el resultado de un trabajo investigativo realizado en el barrio Llano Verde, con los jóvenes adscritos al semillero de la Asociación de Afrocolombianos de Desplazados: AFRODES¹⁰. El estudio en cuestión es una compilación del trabajo de grado en Ciencia Política, fundamentado en acercamiento etnográfico a las lógicas en el sector, que se desarrolló en el marco del semillero de Políticas Públicas del Programa de Ciencia política de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Se propone como objetivo central identificar los elementos culturales que caracterizan la identidad de los y las jóvenes del semillero AFRODES, así como identificar las estrategias que utilizan para problematizar lo público. Para esto, se emplea una aproximación a la sociología de los problemas públicos, donde el sujeto de estudio son los y las jóvenes del semillero AFRODES. Finalmente, se concluye que la identidad cultural es una condición estructurante para incidir en el espacio público; mientras que las estrategias implementadas por los jóvenes están limitadas por los recursos que poseen, el marco de acción de sus organizaciones y su compromiso por transformar la esfera pública.

Llano Verde es un complejo que se construye en el marco de la implementación del programa de vivienda gratuita, gestionado por el Gobierno Nacional en el año 2012, localizado y construido de acuerdo con las lógicas burocráticas definidas en el marco de acción de la Política Pública Nacional de Vivienda. Este barrio en su frontera nor-oriental, tiene un número amplio de hectáreas cultivadas con caña de azúcar. Mientras, en la frontera occidental los vecinos de los barrios circundantes han resignificado en sus imaginarios sociales a Llano Verde como el patio trasero del distrito de Cali.

Entre sus características sociodemográficas se estima que el 75 % de la población está compuesta por víctimas del conflicto armado, reinsertados, población desplazada

¹⁰ Organización de carácter nacional y descentralizada, con dos sedes en la ciudad de Cali, una de las cuales se encuentra en Llano Verde. Los liderazgos de la organización se han preocupado por defender múltiples causas en el marco de los programas de vivienda gratuita del gobierno siendo voceros del recrudescimiento de la violencia para los jóvenes, un canal para generar empleo a jóvenes y se encargan de dirigir un comedor comunitario en su sede: así mismo han participado en la formulación de la Política Pública Cali-Afro para la Ciudad de Cali reglamentada en el año 2019.

y población afrodescendiente originaria del Pacífico colombiano. Todos estos actores son sujetos esenciales de la dinámica comunitaria, siendo protagonista la población afrodescendiente que reside en el barrio, en quienes persiste una fuerte expresión de su cultura y se auto-reconocen como víctimas, en el marco de una violencia estructural que no da tregua¹¹.

Aquí converge la falta de oportunidades para la juventud, como consecuencia de la débil infraestructura educativa y de la implementación de programas sociales que no están orientados a promover la inserción laboral, pocos espacios para la recreación, así como la instrumentalización de los votantes para los propósitos electorales. Fuera del escenario político electoral donde los representantes instrumentalizan a los habitantes de Llano Verde, se han creado plataformas para lograr su propia representación política, acomodando las plataformas para enunciar sus demandas en coherencia con sus intereses y propósitos. Por lo cual, actualmente en la urbanización hay múltiples organizaciones sociales para la protección de los derechos humanos coordinadas por los residentes, entre las cuales se encuentra AFRODES, la cual tuvo como primer propósito ser una plataforma para denunciar el desplazamiento forzado de las comunidades afrodescendientes de sus territorios ancestrales, y tiene hoy, entre sus propósitos, la defensa de la vida, dignidad y derechos de las poblaciones negras.

AFRODES es una organización que se divide internamente en tres niveles: los adultos (mayores a 26 años), jóvenes (entre 16 y 26) y niños (menores a 16); para propósitos de esta investigación, se presta especial atención a los jóvenes, quienes se denominan semillero AFRODES. Los jóvenes que conforman a la población vulnerable, como los demás jóvenes del barrio, encuentran múltiples barreras para ser beneficiarios de un servicio pleno de educación, experimentando dificultades para acceder a un trabajo digno sin ser discriminados y muchos como víctimas de reclutamiento forzado en la zona (El País, 2020).

Adicionalmente, se ha planteado como objetivo central identificar los elementos culturales que caracterizan la identidad de los y las jóvenes del semillero AFRODES; y las estrategias que utilizan para problematizar lo público. Lo anterior, con el fin de retomar el debate sobre el valor de la identidad étnica en jóvenes que viven en contextos urbanos. Así, se tiene en consideración que la cultura afrodescendiente es un elemento articulador de los

¹¹ En Llano Verde se ha registrado como un caso hito la masacre ocurrida el 11 de agosto del 2020, donde fueron asesinados violentamente cinco menores de edad en los cañaduzales. Este hecho trágico generó un eco en la opinión pública, al evidenciar los altos niveles de violencia que se viven en la zona. Demostrando que las violencia: son producto de la presencia de redes de microtráfico e injerencia de intereses privados; en contraposición al manejo que le han dado los actores institucionales a la realidad del barrio.

valores y los mecanismos que utilizan los y las jóvenes afro para expresar sus problemas en la arena pública.

Ahora bien, se asume como enfoque teórico una aproximación a la sociología de los problemas públicos, donde el sujeto de estudio son los y las jóvenes del semillero AFRODES. Al hacer uso de la categoría de análisis 'identidad juvenil', se pregunta por cómo este tipo de identidad es una variable determinante para que los jóvenes del mencionado grupo problematicen lo público. Se sostiene como argumento central que la identidad juvenil, por ser una dimensión estructurante en los procesos juveniles, permite comprender esa relación. De esta manera, se considera que la identidad juvenil garantiza la existencia organizativa y, a su vez, determina el uso de dispositivos participativos para problematizar lo público. Incluso, se plantean como interrogantes las estrategias utilizadas por las y los jóvenes al momento de problematizar lo público.

Para comprender aún mejor las relaciones que establecen los jóvenes del semillero y su acción política, con sus contextos culturales, institucionales e históricos, se hace uso del enfoque sociohistórico, al ser un enfoque que complementa, más no necesariamente entra en tensión epistemológica con la sociología de los problemas públicos. De esta manera, ambos enfoques en definitiva permiten complejizar el lugar de la acción humana en ese espacio, bastante problemático de definir, como es lo público.

Por otro lado, en el nivel metodológico se hace uso del análisis del discurso (AD) (Van Dijk, 1994) con el fin de interpretar los elementos discursivos que son reflejados en el acto de comunicarse entre los y las jóvenes. Los referentes empíricos utilizados fueron los espacios compartidos con el semillero AFRODES, facilitados por el Instituto de Estudios Interculturales, el Semillero de Investigación "Cooperación Internacional, Paz Territorial y Políticas Públicas" y el curso de Políticas Públicas impartido por el programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali¹². Estos encuentros permitieron establecer un lazo con la organización, conocer sus procesos e intereses dentro del

¹² Los espacios de relacionamiento con AFRODES fueron propiciados en un primer momento por el Instituto de Estudios Interculturales, en la vigencia del proyecto *Fortalecimiento del Liderazgo Afrodescendiente del río Anchicayá, Buenaventura*. Investigación en la cual se realizaron talleres con población en Buenaventura, así como, un taller sobre los conocimientos de la Ley 70 con AFRODES en Llano Verde realizado en el 2018. Posteriormente, en el marco del semillero de investigación "Cooperación internacional, paz territorial y políticas públicas" adscrito al programa académico de Ciencia Política, específicamente en el proyecto de investigación "La Acción Pública: Una mirada desde la experiencia de los problemas públicos. Estudio de caso Urbanización Casas de Llano Verde – Programa Nacional de Vivienda Gratuita. Santiago de Cali – 2014 - 2019" se llevaron a cabo dos visitas a Llano Verde, i) en el acompañamiento a la reunión de presentación y diagnóstico de la situación en el territorio, Yii) en la visita de la embajadora de la Unión Europea, Patricia Llombart, a Llano Verde. Así mismo, en el marco de este proyecto se realizó una entrevista a una funcionaria del Ministerio de Vivienda, indagando por elementos en torno a las condiciones de vida en Llano Verde. Finalmente, en el *curso de Políticas Públicas*, dictado en propio del currículo académico del programa de Ciencia Política de la Javeriana Cali se dio lugar a una conversación sobre la realidad del contexto sociopolítico de la zona y una visita guiada por AFRODES en el territorio de Llano Verde en el año 2019.

territorio, razón por la cual el acercamiento a los jóvenes deja como motivación comprender en mayor detalle las características étnico-identitarias que los unen y las experiencias exitosas de problematización de los asuntos públicos dentro de la organización.

Tras la revisión de fuentes bibliográficas y los resultados del trabajo en campo se determinó para esta investigación que la identidad juvenil funge como variable independiente y el espacio público como la variable dependiente. Teniendo en cuenta esa relación se articulan cuatro ámbitos de análisis: (1) ser joven afro; (2) ser joven dentro de una organización juvenil; (3) la relación con el espacio público; y (4) las acciones y resultados en la problematización de lo público.

A continuación, se sustenta el actual capítulo en cuatro secciones. En la primera se presentan los principales hallazgos del estado del arte de la investigación. En la segunda parte se exponen los conceptos en la relación entre identidad y organizaciones juveniles; también, se identifica cómo las organizaciones sociales y juveniles problematizan lo público y el nexo que existe entre la identidad y las estrategias que utilizan. En la tercera parte se presentan los elementos culturales y las estrategias que utilizan los y las jóvenes del semillero AFRODES para problematizar lo público. Finalmente, en la cuarta parte se aportan elementos de discusión para comprender el papel que desempeña la identidad juvenil al momento de problematizar lo público.

Resultado del estado del arte

En la investigación, el estado del arte, para lograr un acercamiento entre la discusión de la identidad juvenil y la problematización de los problemas públicos, se concentró en: primero, entender la relación entre identidad y organizaciones juveniles, y segundo, en identificar cómo las organizaciones sociales y juveniles problematizan lo público, así como el nexo existente entre la identidad y las estrategias de problematización.

En línea con lo anterior, tales elementos aportan a la reflexión, así como la experiencia de Reguillo (2000), en cuanto explica cómo la agregación juvenil puede o no desembocar en culturas juveniles, lo que implica la capacidad de transformación de los jóvenes frente a los estigmas de la cultura que han adoptado. Para esta autora también es relevante la estética compartida -también denominada socioestética-, y el conglomerado de componentes estéticos y simbólicos que logran constituir una cultura juvenil, tales como los accesorios, vestidos y el peinado. En la medida que se reinventan el uso de los

productos y se les otorga un significado simbólico, poniendo puntos en común dentro del colectivo. Finalmente, los imaginarios de la cultura juvenil con el mercado, los cuales se entienden como formas diferentes de reapropiarse y negociar la imagen, realizando una adscripción identitaria al margen del mercado globalizado, correspondiendo ahora al contexto histórico y social particular de los jóvenes.

Respecto a las estrategias para problematizar lo público, Vázquez-Ceballos (2011) retoma la teoría de la Dependencia de Recursos y Movilización de Recursos, para enunciar las estrategias apropiadas por jóvenes para ejercer la participación ciudadana y problematizar lo público; siendo los recursos, i) morales: apelan a la legitimidad, solidaridad, difusión y apoyo a los objetivos de la organización; ii) humanos: trabajo voluntario, apoyo técnico y liderazgo; iii) organizacionales: membresía a un grupo, acceso a redes inter-organizacionales, conocimiento y capacidades sobre las organizaciones, reclutamiento de integrantes, acceso a información y promoción del movimiento u organización; iv) culturales: experiencia de activistas, comprensión de los problemas y asuntos a los que se responde, acceso a un conjunto de valores, percepción de los actores políticos en la organización. V) materiales: financiamiento y recursos materiales, tales como espacios de reunión (Vázquez-Ceballos, 2011). Todos estos como recursos que son priorizados según el contexto, y como insumos para lograr el funcionamiento de la organización y la consecución de sus objetivos.

Como resultado de la discusión sostenida en el estado del arte, se amplía la comprensión del componente étnico identitario como facilitador del surgimiento de la organización juvenil, la cual hará uso de estrategias para la problematización de lo público que está atravesado por su identidad, específicamente, las formas propias de entender y referirse al mundo. Además, se reconoce en su discurso público de las organizaciones el constante reclamo frente a la segregación social, el reconocimiento de su propia historia, la necesidad de ser reconocido por los otros y la utilización de recursos propios para publicitar reclamos.

A pesar de estos avances, es relevante mencionar que en el estado de arte se evidencia una ausencia de investigaciones en las que se identifique y definan estrategias encabezadas por jóvenes para la problematización de lo público, al no considerarse a la juventud como un actor central que puede problematizar, desde sus referentes culturales ligados a la construcción de identidad, procesos de etnización afrodescendiente en lo urbano.

La cultura y su rol en el fortalecimiento de la identidad juvenil

La cultura podría definirse como un “artefacto” social que fortalece los procesos de la identidad juvenil y su articulación con la participación comunitaria (Giménez 2005; Reguillo 2000; Barth 1976; Garcés 2010). Así, se reconoce que esta es promotora de la identidad y garantiza la existencia de las organizaciones juveniles (Reguillo, 2000) sin embargo, sabiendo que la cultura se materializa en la cotidianidad, esta se vive a través de diversos símbolos e imaginarios colectivos que, al ser legitimados por un grupo de pares, sirve como medio para definir la consecución de determinados propósitos y metas establecidas.

Específicamente en los y las jóvenes, la identidad es un eje estructurante que determina los símbolos colectivos, así como las causas y las razones que motivan sus insatisfacciones y abanderan sus reclamos. Lo anterior refiere a un universo de símbolos paradójicos que, por estar compuesto por puntos de continuidad y quiebre, reivindican diferentes causas y exigen respuestas a sus demandas.

Al respecto, Giménez (2005) sostiene que existe una relación simbiótica entre identidad y cultura, donde la identidad se robustece con la apropiación de repertorios que están presentes en el entorno social. En contraste, la cultura le confiere a la identidad una serie de significados y sentidos. En esencia, la cultura funciona como un “artefacto” social interiorizado y se vivencia de diversas formas y, por lo tanto, se concreta en diversas identidades. Es decir, cada individuo en su universo interior se identifica con determinados símbolos, lo que hace que busque compartir sus deseos, intereses, motivaciones y cuestionamientos con identidades afines que están inmersas en diferentes mundos culturales (Giménez, 2005).

La construcción de la identidad no es lineal, es un proceso lento y contradictorio. Particularmente, en los y las jóvenes, esa construcción se hace a través de una reflexión constante y en permanente cuestionamiento que lleva a que se familiarice y se asocie con aquellas identidades que reafirman su auto-identificación. Para mostrar cómo se expresa la identidad juvenil en lo colectivo, son un referente los argumentos de Reguillo (2000) quien sostiene que los y las jóvenes son un conglomerado heterogéneo que se hace notar a partir de las acciones y prácticas en que se agrupan, resultando en micro-disidencias culturales que son reacciones propias y variadas al poder sobre ellos. Bajo esa perspectiva, los/las jóvenes se entienden como sujetos colectivos con capacidad de apropiarse y luego movilizar sus propios objetivos, de forma tal que logran funcionar como agentes sociales que expresan su capacidad de negociar con instituciones y estructuras.

La identidad como elemento cohesionador permite, no solo que los y las jóvenes despolitizen la política desde afuera, sino que también confronten las normas que configuran el territorio. Sin embargo, es posible que los y las jóvenes puedan llegar a ser vistos como símbolos reproductores de la llamada sociedad de consumo, y con frecuencia reaccionen afirmativamente a estas identificaciones alineadas a las lógicas del mercado.

Para Reguillo (2000) la identidad cumple diferentes funciones en los y las jóvenes, tales como el desarrollo de sus prácticas culturales y la configuración a partir de la negociación y la tensión. Seguidamente, la negociación se da en un plano subjetivo, donde las identidades conformadas se debaten e interiorizan los esquemas culturales. Por otro lado, la tensión se expresa en las categorías que son asignadas por la sociedad, en una lucha por el reconocimiento.

En ese escenario de tensión y rupturas, la juventud se ha distinguido por exigir la garantía de derechos como la salud, recreación, educación y empleo, logrando tal garantía de estos derechos para que sea posible pensarse un futuro incluyente, justo y posible para los jóvenes. Sin embargo, al no alcanzarse la concreción de estos, los anhelos de los y las jóvenes se convierten en demandas expresadas mayormente dentro del ámbito de la cultural. Por otro lado, es preciso mencionar que las instituciones políticas y académicas han desempeñado un papel importante al contribuir en el desarrollo de la diversidad y la ética juvenil.

Es en los escenarios de incertidumbre y duda donde los discursos de autoridad son puestos en entredicho por los y las jóvenes. Aquí, se construyen como actores juveniles dentro de "comunidades de sentido" en torno a temas como la política, el barrio, el deporte y otros, donde aquellas cosas que son vividas en grandes ritmos y en masa puedan ser explicadas bajo una visión propia. De esta manera, un ejemplo de lo anteriormente mencionado es la forma cómo estos conglomerados resignifican el consumo en el mercado, para que este funcione en pro de marcar una diferenciación social basada en la identidad que se ha conformado. Con esto, se hace referencia al desarrollo de una preferencia al momento de comprar productos, ropa, accesorios, peinados, alimentos, actividades que les vinculen con su identidad afro.

Por otro lado, la cultura como promotora de las organizaciones juveniles establece, no solo unos límites, sino también procesos de exclusión e incorporación que se presentan entre los individuos. Al respecto, Barth (1976) sostiene que las diferencias culturales persisten a pesar del contacto interétnico y la interdependencia del mundo globalizado. Por tal razón, la dimensión étnica hace que los individuos compartan valores culturales que se legitiman

de forma colectiva, se integran a determinados campos de interacción y comunicación y, finalmente, cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son reconocidos por otros en una categoría visible.

De esta manera, los grupos étnicos tienen la capacidad de modificar los rasgos fundamentales de su cultura; al mantener sus fronteras sin perder su identidad están en la capacidad de adoptar aspectos identitarios la religión y, aún así, seguirse reconociendo dentro de su cultura. De esta forma, Barth (1976) concluye que las fronteras de los grupos étnicos representan la capacidad de mantenerse en interacción con otros y eso define su identidad, en contraste de la antigua creencia desde la cual se creía que esto se hacía desde los rasgos culturales que están marcados en un momento determinado que se puede creer estático.

Para Barth (1976) entender los grupos étnicos como tipo de organización, permite pensarse las formas de auto-adscripción expresadas por medio de señales y signos como rasgos que son exhibidos por el grupo para mostrar la identidad (el aspecto de las viviendas, el lenguaje, la vestimenta, el universo de actividades). Así mismo, a partir de las orientaciones básicas de los valores, es decir, las normas de moralidad y excelencia que se establecen en el grupo para realizar juicios morales.

Seguidamente, Garcés (2010) propone una diferenciación conceptual entre las organizaciones, los colectivos juveniles, sus formas de participación y el tipo de agrupaciones para los jóvenes. Para ello define una relación a partir de la acción entre las organizaciones juveniles y la participación; un ejemplo son las propuestas estéticas y artísticas de resistencia que impactan el espacio público como “nuevas” formas de manifestación.

Existen una serie de componentes que son visibles en las organizaciones locales y los grupos informales. Las primeras se caracterizan por ser comisiones barriales con articulaciones fuertes y conexiones variadas con otras instituciones donde se presentan más oportunidades, y donde se cuenta con recursos para las actividades y el activismo. Mientras, los grupos informales son expresiones culturales en los que hay autonomía y esfuerzos por incidir en la política, además, estos no cuentan con una estrategia clara para incidir en lo político.

Asimismo, Garcés (2010) argumenta que la juventud se encuentra motivada por el mundo sensible, más allá que de ser los grandes ideales de transformación a largo plazo, siendo cercanos al arte, la música y la cultura. Estos componentes logran impactar en la

construcción de identidad juvenil y se presentan en su dimensión política, lugar en el que buscan el reconocimiento, la legitimación de sus prácticas y las propuestas encaminadas a la materialización de un quiebre dentro de las prácticas políticas hegemónicas.

En los autores referenciados se ha profundizado en el nexo entre la cultura y la identidad, entendiendo ambas dimensiones dentro una relación simbiótica que logra dotar de diversos sentidos a ellos mismos, y por supuesto, a las mismas organizaciones juveniles. Adicionalmente, también resulta pertinente reconocer que cada proceso cultural está fuertemente influenciado por las dinámicas sociopolíticas y las transformaciones que suceden en su contexto, por lo cual, la cultura y la identidad entretejen un amplio universo de causas y razones que motivan y abanderan reclamos en las organizaciones juveniles. Lo anterior, como elementos que unen a los y las jóvenes, no solo entorno a causas compartidas, sino también para identificar puntos de quiebre de la justicia y hacer reclamaciones de políticas que respondan a sus demandas concretas.

Organizaciones juveniles y la problematización de lo público

A continuación, se identifica cómo las organizaciones sociales y juveniles problematizan lo público (Canto, 2016; Vázquez-Ceballos, 2011) estableciendo como referentes la identidad y la cultura como dispositivos fundamentales para comprender sus lógicas, así como la definición de las estrategias (Ortiz-Ruiz 2016; Torres 2006, y León 2013).

En primer lugar, la representación y representatividad de los grupos sociales es propio de escenarios democráticos que buscan consolidar la garantía de los derechos humanos. Desde la visión de Canto (2016) las diferentes formas de participar son un medio para fortalecer la democracia, para acotar el poder del Estado, defender los derechos civiles y políticos, exigir la rendición de cuentas o enfatizar en la participación individual. También, puede ser un ejercicio para exigir la realización de los derechos ciudadanos, haciendo énfasis en la orientación de políticas, en los derechos económicos y sociales, en la definición de problemas y resolución de necesidades.

Canto (2016) argumenta que el nivel de éxito de la participación está mediado por el ámbito en el cual se realiza la denuncia y el nivel de autonomía de las entidades para dar respuesta a las exigencias; es decir, a partir de una relación entre el ámbito local o nacional y el nivel de descentralización de las instituciones. Se trata de un Gobierno Participativo con Poder de Decisión (GPPD), el cual se basa en la concertación de problemas específicos,

la participación desde la base de la ciudadanía, y la generación de discusiones para que haya una deliberación de las soluciones (Canto, 2016).

Un objetivo en este tipo de procesos es buscar que los ciudadanos incidan en el ciclo de las políticas públicas. Este tipo de procesos constituiría un canal directo para que, a través de la participación, los ciudadanos tengan algún nivel de injerencia en los procesos de planificación, así como en la toma de decisiones gubernamentales.

Canto (2016) recalca la necesidad de abrir y fortalecer los espacios a la participación para que el actor gubernamental reciba aportes o realice cambios institucionales. Hacerlo de esta manera permite que aquellos actores con menos recursos cuenten con un espacio para la participación y se evite el despotismo de la minoría sobre la mayoría. Además, el autor, al ocuparse de estudiar los casos de participación en los procesos de política pública en Brasil, Bolivia, Colombia y México, muestra el éxito que tienen los procesos de participación por parte de los colectivos ciudadanos. Este éxito depende de la institucionalización de espacios y mecanismos de diálogo para la toma de decisiones participativas y hacerlo de esta manera permite definir los compromisos y las bases mínimas que garantizan el diálogo, la negociación, la concertación de los intereses y las motivaciones.

Con la intención de profundizar en las estrategias que pueden ser usadas por los jóvenes para la problematización de lo público se recurre a Vázquez-Ceballos (2011) quienes, al hacer uso de la teoría de la Dependencia de Recursos y Movilización de Recursos, sostienen que los jóvenes cuentan con mecanismos de participación ciudadana para problematizar lo público y afectar la acción del gobierno. Los autores también afirman que, para los gobiernos y otros actores, la participación de los jóvenes es relevante, teniendo injerencia en la medida que el accionar político juvenil permite aumentar la capacidad de acción y control del gobierno en el cumplimiento de objetivos que establece. Los recursos son definidos por Vázquez-Ceballos (2011) como los “insumos que son relevantes en sí mismos para el funcionamiento de la organización y que le permiten la consecución de sus intereses y el logro de sus objetivos” (p. 9).

Los recursos con los cuales cuentan los jóvenes pueden ser, de una parte, apropiados para que la organización social establezca un accionar en apoyo al gobierno, contribuyendo de forma positiva a los marcos de acción que propone. Sin embargo, de otra parte, pueden ser dispuestos en contravía del gobierno, al movilizar sus recursos para la problematización de lo público.

Ahora, al estudiar la lógica que utilizan las organizaciones afrocolombianas para problematizar lo público, autores como Ortiz-Ruiz (2016), Torres (2006) y León (2013), abordan la problematización de lo público teniendo como referente la identidad de la organización social. Los autores hacen revisiones teóricas junto con estudios de casos relacionados con las organizaciones juveniles y organizaciones afrocolombianas, además, en sus propuestas se destaca el componente identitario. Las fortalezas y debilidades de las estrategias utilizadas por las organizaciones juveniles se pueden explicar, no solo entendiendo la forma cómo publicitan sus problemas, sino también a partir de sus formas de actuación.

Ortiz-Ruiz (2016) entienden las organizaciones sociales como una forma asociativa que agrupa un tejido social dotado de una identidad colectiva. La condición de lo colectivo permite establecer unos límites para interpretar la injusticia, los marcos de agencia, sentidos y emociones, a través de los cuales las organizaciones funcionan como mediadores. Bajo dicha perspectiva, las organizaciones juveniles son concebidas como conglomerados, sujetos de derechos y actores claves para el desarrollo, que motivan la construcción ética, la producción de la identidad y el valor de la historicidad.

En consecuencia, Ortiz-Ruiz (2016) asume que las organizaciones son espacios para la socialización que tienen la finalidad de generar cambios, ya sea en el escenario público o entre sus miembros. Las organizaciones son vistas como espacios sociales y culturales en constante movimiento que son influenciadas por el contexto, entendiéndose como variaciones en las relaciones de poder, económicas, políticas, culturales y sociales que hacen circular los significados.

Por otro lado, Torres (2006) identifica que la aparición de organizaciones comunitarias es más propensa en zonas de reciente constitución. Argumenta que las asociaciones contribuyen a conformar individuos sociales, fortalecer el tejido social y asociativo, afirmar identidades culturales y desarrollar estrategias en el marco de las políticas democráticas. De igual manera, sostiene que en los territorios donde se asienta la población es evidente la precariedad de condiciones de vida entre los habitantes, la carencia de servicios básicos, o lugares donde preexiste la acción comunitaria de mujeres y jóvenes; en este escenario de carencias, se motiva la aparición de organizaciones para continuar incidiendo en lo público.

En este sentido, las organizaciones también crean nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia y hacen uso de elementos como la identidad, las narrativas, y los relatos del origen para establecer nexos que motiven a la acción colectiva para así dar solución

a los problemas compartidos. Dicha asociación permite que aumente la capacidad para dar solución a las necesidades, así como la interlocución con el Estado e impulso a las iniciativas propias (Torres, 2006).

Ahora bien, en las organizaciones afrocolombianas se reconoce como elemento fundamental la exaltación de la memoria colectiva desde sus distintas orillas; por ejemplo, la apropiación de lecturas de su pasado ancestral, los ritmos culturales y la enunciación de demandas para dar respuestas a sus necesidades. Estos aspectos repercuten en el escenario público, pues al reivindicar y construir redes de apoyo se convierten en dispositivos para fortalecer la solidaridad, entender el conflicto y permitir el intercambio recíproco (Torres, 2006).

Por otra parte, León (2013) retoma los relatos como un mecanismo para fortalecer el tejido social, argumentando que la memoria permite entender la propia historicidad de la acción colectiva y de la organización social, dotando de significado la movilización y exaltando la dimensión cultural que está anclada a las formas de manifestarse. Aquí, la memoria sirve una vez más para resaltar la similitud de los elementos contextuales en común, tal como la naturaleza, el parentesco, los recursos disponibles, la historia de esclavitud y represión. Además, de ser sugerente para el reconocimiento de la discriminación racial, en la medida que se establece la idea de un nosotros, y de una identidad social propia. En concreto, para León (2013) los actores sociales deben construir el sentido de sus acciones, desarrollar estrategias para reencontrarse con el mundo y construir la narrativa de su pasado alejándose de los discursos establecidos.

Hasta el momento, los autores mencionados abordan la relación existente entre la cultura e la identidad juvenil. La primera, promotora de las organizaciones juveniles y de estrategias participativas, y la segunda, como problematizadora de lo público. De este modo, la existencia de las organizaciones juveniles adscritas a un componente identitario, como lo étnico-afrodescendiente, tiene como eje central de adherencia los elementos que identifican a los miembros como parte del grupo, y posiblemente, a redes sociales que relacionan su historia, los relatos, la cosmovisión del mundo, el modo en que son reconocidos por la sociedad y la forma como desean proyectarse.

En el caso puntual de los/las jóvenes, la identidad se entiende como un elemento fundamental para la adscripción a una organización juvenil (Reguillo, 2000). La pertenencia está mediada, no necesariamente definida, por la búsqueda, a veces utópica, de transformar el mundo en medio de los estigmas y procesos de exclusión; la estética y símbolos compartidos; y las nuevas formas de reapropiarse de su imagen cultural en el

mercado. Además, las organizaciones juveniles actúan de acuerdo con los componentes identitarios, y los intereses encontrados en el campo de la cultura para el establecimiento de objetivos acordes con sus propuestas estéticas y artísticas de resistencia que son vías posibles para la manifestación.

Elementos culturales y las estrategias utilizadas para problematizar lo público

Se estableció como un propósito en este artículo identificar los elementos culturales que caracterizan la identidad de los jóvenes del semillero de AFRODES, así como las estrategias que utilizan estos para problematizar lo público en el barrio de Llano Verde. Aquí, el componente étnico afrodescendiente funciona como un dispositivo cultural articulador de las prácticas juveniles y de los espacios compartidos. Lo anterior, tal como prácticas y espacios que se utilizan para definir y acordar las estrategias para problematizar lo público, siendo parte del aprendizaje proporcionado por la evidencia empírica que para este grupo de jóvenes la identidad juvenil está fundamentada sobre el componente étnico afrodescendiente.

En el trabajo en campo los aspectos culturales que caracterizan a los jóvenes del semillero están sustentados sobre las connotaciones culturales de su identidad, su identificación a un grupo y los elementos que comparten. Estos tres componentes implican a los/las jóvenes en el enaltecimiento de la comunidad afrocolombiana, la apropiación de los adjetivos conferidos por el grupo, la autodefinición a partir de su identificación étnica y la interiorización de elementos culturales, tal como las costumbres ancestrales, mientras que las costumbres ancestrales que interiorizan los jóvenes hacen parte de sus referencias compartidas. Lo anterior, se asemeja en aspectos como el uso de vestimentas tradicionales (sombreros y vestidos comunes para las mujeres), la música (el uso de instrumentos como el bombo, el cununo, la marimba, el kilele), la herencia gastronómica (bebidas y platos del Pacífico), el uso de medicina tradicional y las prácticas sociales.

Otro elemento que influye en la identidad de los jóvenes, es la coincidencia del lugar de origen, como lo es historia compartida de provenir de familias afectadas por el desplazamiento forzado, beneficiarios de un programa de vivienda gubernamental y estigmatizados en una misma ciudad. Lo anterior, teniendo en cuenta que son sujetos que encarnan y habitan su piel negra atravesando procesos de adaptación, discriminación y habitando en espacios permeados en su cotidianidad por diversas expresiones violentas.

La cultura juvenil de los/las jóvenes se encuentra ligada a las actividades y lugares que frecuentan, sus espacios de esparcimiento, las actividades de ocio. Particularmente, el espacio comunitario de AFRODES es un punto central para que este grupo de jóvenes se encuentre y haga uso de su tiempo libre.

En la Tabla 2 se ilustra cómo las estrategias enunciadas por los jóvenes de AFRODES atienden los problemas que ellos mismos han definido, y que responden a un ejercicio donde sus esfuerzos pretenden corresponder con los puntos más problemáticos para la juventud en general. Así, se ordenan los asuntos que son etiquetados como problemas por parte del semillero frente a las estrategias que han propuesto para gestionar sus demandas.

Tabla 2

Problemas identificados por los jóvenes de Llano Verde vs. Estrategias propuestas por el semillero

Problemas identificados	Estrategias propuestas
Desconocimiento de derechos	Discusiones, capacitaciones, talleres, diplomados, charlas con expertos para conocer sus derechos y las rutas para exigirlos.
Satisfacer necesidades básicas (como alimentación y empleo)	Creación del comedor del barrio. Apoyo en la vinculación a programas de empleo.
Desmotivación por participar en actividades y proyectos	Ejecutar y culminar proyectos con los jóvenes, invitarlos a organizar sus propias actividades facilitando la infraestructura.
Gestión del tiempo libre	Facilitando grupos de baile, canto, uso de instrumentos musicales, potenciando los talentos en los jóvenes, actividades recreativas para niños.

Fuente: tabla tomada de Vargas, K. (2020) en su trabajo de grado: La identidad juvenil como elemento articulador. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Al abordar las estrategias que han implementado los jóvenes del semillero para problematizar lo público (Ver Tabla 2) se observa que, a partir de su autoreconocimiento como colectivo, comparten intereses comunes y una misma interpretación de la realidad sociopolítica. Así, la problematización de lo público se desarrolla desde dos orillas: la primera, la definición de los problemas; y la segunda, la enunciación de los problemas y los aportes que realizan.

En relación con la definición, los/las jóvenes comparten imaginarios propios. Por ejemplo, sobre lo que implica la participación, el ejercicio de sus derechos, la gestión y usos del tiempo libre, las necesidades en común a partir de estrategias coordinadas como lo es el trabajo en los comedores comunitarios para atender la demanda de alimentación y, principalmente, la necesidad de obtener ingresos económicos.

La motivación para dar respuesta a ese tipo de demandas y necesidades surge a partir del compromiso político de AFRODES, desde el esfuerzo por incidir y transformar los temas públicos que les compete. Es por esto que la enunciación de los problemas y los aportes se articulan a través de estrategias, como se muestra en la Tabla 1. Una de ellas es hacer parte de espacios de discusión y debate político con los adultos de la asociación, capacitarse en temas relacionados a los derechos humanos y liderazgo afro; asistir a encuentros de redes juveniles; facilitar espacios para convocar a representantes del gobierno local, nacional e internacional; y desarrollar labores logísticas, así como las presentaciones, espacios culturales y momentos de recreación.

Las estrategias son presentadas como acciones realizables dentro de la estructura de oportunidades de los jóvenes, la estructura de AFRODES y su proceso colectivo de significación del mundo desde la identidad cultural. Además, los/las jóvenes del semillero de AFRODES aseguran que la creación de actividades de ocio, que les involucre en diferentes dinámicas y fortalezca la identidad cultural, son claves para una transformación de sus prácticas, dando pistas para la transformación desde las capacidades que se pueden desarrollar con sus recursos y el establecimiento de alianzas para el fortalecimiento de la identidad afro. Lo anterior por medio del desarrollo de talleres, capacitaciones, facilitando actividades recreativas y la conformación de grupos representativos, todos como ejercicios que apuntan a incidir en el problema público. Así, son todas estas pistas importantes para tener en cuenta al momento de estudiar las capacidades que utilizan y buscan desarrollar para la consecución de recursos y establecimiento de alianzas para el fortalecimiento de la identidad afro, así como para incidir en la problematización de los problemas públicos.

La identidad juvenil y la problematización de lo público: referentes conceptuales

En este punto se busca aportar elementos de discusión para entender el papel que desempeña la identidad juvenil como un dispositivo cultural que contribuye a la problematización de lo público. Inicialmente se reconoce que el empleo de adjetivos y conceptos de manera reiterada muestra cómo, dentro de una cultura, existen normas

de moralidad y excelencia que son parámetros para calificar y juzgar. Al hacer parte de la identidad a la cual se está adscrito, Barth (1976) los denomina las orientaciones de los valores básicos. Aun así, desde la perspectiva de Giménez (2005) la cultura, como un concepto dotado de significado simbólico, está mediada por referentes compartidos y relativamente duraderos, que asignan un significado a las imágenes y objetos, fomentando su comprensión para lograr que se interiorice la cultura. Estos dos argumentos permiten comprender como la identidad juvenil afro hace uso de símbolos y costumbres, tales como los relatos, valores ancestrales y secretos de la cosmovisión.

Los elementos en común que transitan entre los miembros de una misma identidad juvenil facilitan la conformación de una identidad colectiva. Aquí se trata de una serie de características y prácticas que definen una determinada particularidad o singularidad identitaria; por ejemplo, cuando los hombres usan una vestimenta colorida, las mujeres utilizan turbantes, o una joven afirma tener dominio culinario en la gastronomía del Pacífico colombiano: esto es una muestra de las convenciones sociales que configuran los grupos. En contraste, Barth (1976) afirma que la identidad de la cultura étnica no está necesariamente determinada por los elementos internos, sino que estas prácticas también pueden ser compartidas por individuos, otros grupos o comunidades que no necesariamente pertenecen al mismo grupo étnico. No obstante, la identidad cultural define fronteras, límites y símbolos que comparte un grupo juvenil determinado.

Desde la visión comunitaria, el territorio es también un espacio apropiado por un pueblo, agrupa su patrimonio, alberga sus raíces centrales y genera soberanía (Aubry, 2007). El territorio guarda una relación directa con las prácticas sociales, siendo el lugar donde se contienen los símbolos y costumbres de los habitantes y el punto de partida para crear una cosmovisión propia. En el caso de los/las jóvenes de AFRODES se tiene en común una historia, al pertenecer a familias que han sido desplazadas y ser víctimas de un abandono sistemático por parte del Estado. Esto los ubica en un episodio de destierro colectivo, de exclusión de las dinámicas nacionales y en un grupo poblacional que no ha recibido la protección del Estado. Según Halbwachs y Lasén (1995) la referencia a los eventos de la historia permite a los colectivos consolidar una visión de su pasado a partir de sus propias imágenes y sentimientos para construir una conciencia de su identidad en el tiempo. Con esto se reafirma el “Soy negro y soy diferente” (Entrevista 1, 2019), lo que implica el comprender una distinción marcada a causa de su color de piel e historia que le distancia de los demás. Lo anterior se encuentra relacionado con el olvido estatal, la exclusión y marginalización social, que, a pesar de cobijar un sentimiento generalizado de dolor y tristeza, ha servido también para unirles y cohesionarles como grupo juvenil.

El discurso dominante en la sociedad estructura una desventaja para la población afrodescendiente, pues se hace hincapié en que muchas de las causas de las barreras para acceder a la educación y empleo se basan en su color de piel, lo que reproduce una estructura dispar, además de que dificulta y profundiza la movilidad social. Este panorama construye un sentimiento de desgracia colectiva que exige la demanda de un cambio cognitivo en la manera como las personas perciben el problema, lo que es entendido desde una noción de injusticia para Delgado (2007).

En el semillero juvenil se identifica la construcción de una visión limitada de los problemas a partir de estos cuatro componentes mencionados (desconocimiento de derechos, satisfacción de necesidades básicas, participación y gestión del tiempo libre), que ejemplifican la falta de atención institucional para atender a los y las jóvenes. De modo que, la definición de los problemas públicos está siendo permeada por una visión constructivista, esto es, el reconocimiento de una situación como problema social es resultado del proceso de etiquetaje que es arbitrario por parte de los actores políticos para catalogar el problema, tal como lo afirma Roth (2017). Bajo esta perspectiva los jóvenes, quienes han vivido y observado estos procesos de precariedad en materia de derechos, también sufren el desencanto de la participación por las imposiciones y definiciones que hace el mundo adulto.

Las estrategias que son planteadas por el semillero se pueden explicar desde las preferencias de la juventud. Para Garcés (2010) los/las jóvenes actúan a partir de la identificación que tiene a una cultura determinada. Así, en el semillero predominan los símbolos y los elementos que circulan en la cultura afro, construyendo un universo sensible e ideales de transformación como componentes que impactan en la construcción de identidad juvenil y reflejan su dimensión política. Por lo anterior se observa que en el semillero predomina una transformación desde la identidad cultural como motor para pensarse estrategias de incidencia en las prácticas de los jóvenes, evidenciado propuestas como la creación de grupos de baile y canto para rescatar y promover la cultura.

Conclusiones

Las organizaciones juveniles que configuran su identidad a través de un dispositivo cultural como es el componente étnico definen las estrategias que van a implementar para problematizar lo público. Tras tomar como referente una organización étnica, se observa que en su discurso público está implícito el reclamo por dar atención a la segregación

social, el reconocimiento de una historia diferente, la necesidad de ser reconocido por el otro y el uso de sus propios recursos para establecer reclamos.

Al retomar la pregunta de investigación, ¿cómo la identidad en los jóvenes de AFRODES se relaciona con la construcción de problemas públicos en Llano Verde? se le da respuesta a partir de tres elementos indagados: la identidad y la problematización. Se define que la identidad efectivamente es una condición estructurante para incidir, en la medida que facilita valores básicos y visiones compartidas. Por otro lado, con respecto a la problematización, se retoma la creación de redes de apoyo como aspecto que articula y fortalece la organización en torno a un objetivo común: la cultura, la historia y el contexto para generar un reconocimiento mutuo y pensarse como un actor colectivo que busca influir en lo público.

A partir de esta conceptualización, se explica que jóvenes del semillero de AFRODES han definido el problema público a partir de las condiciones de discriminación y estigmatización, las brechas para acceder a la educación, el empleo y las formas de habitar la ciudad. De modo que, se ha construido un problema público dentro del discurso de AFRODES, interpretado desde la condición de la etnia, y del cual se piensan estrategias para la acción con una fuerte influencia del mundo adulto.

Con base a lo anterior, las estrategias implementadas por los jóvenes del semillero para problematizar lo público están centradas en lo que pueden construir desde sus capacidades en el tiempo libre. Estos, en dicho tiempo, le facilitan espacios de dispersión a otros jóvenes del barrio para desarrollar habilidades en torno a la música. Igualmente, aportan participando en los eventos de la organización, en la logística y en las funciones necesarias del comedor comunitario. Ahora, como acciones que son promovidas por las visiones de los adultos, la problematización de lo público es mediada por la creación de informes y evaluación de políticas públicas para incidir desde los espacios de diálogo con la administración pública y buscando articularse con otros actores para fortalecer su capacidad de incidencia.

De esta manera, en la hipótesis inicial se afirmó que la identidad, por ser una dimensión estructurante en los procesos juveniles, garantiza la existencia organizativa y, a su vez, determina el uso de dispositivos participativos para problematizar lo público. Sin embargo, posterior al trabajo de investigación es posible precisar que el componente étnico identitario favorece el surgimiento de la organización juvenil, la cual le permitirá hacer uso de estrategias para la problematización de lo público que están atravesadas por su identidad, específicamente, las formas propias de entender y referirse al mundo.

Además, se reconoce que los discursos públicos son utilizados para hacer reclamos, exigencias y evidenciar una segregación y exclusión social estructural, el reconocimiento de su propia historia, la necesidad de ser reconocido por los otros y la utilización de recursos propios para publicitar reclamos.

Finalmente, es preciso mencionar que se encuentran vacíos bibliográficos en la identificación y definición de estrategias encabezadas por jóvenes para la problematización de lo público, y en la falta de caracterización para el rol que ejercen los jóvenes dentro de las organizaciones sociales afro. Además, se encontró que es poco lo indagado acerca de las dimensiones de espacialidad y temporalidad para construir la identidad en los procesos de etnización y movilización afro en las urbes.

Referencias

- Aubry, A. (2007). *Tierra, terruño y territorio*. México: Alfrayba.
- Barth, F. (1976). *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras*. México, D.F.: Fondo de la cultura económica. 9-49.
- Canto, M. (2016). *Las políticas públicas participativas, las organizaciones de base y la construcción de espacios públicos de concertación local*. <https://bit.ly/3fJKrsb>
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística* (64), 41-66.
- Garcés, A. (2010). De Organizaciones a Colectivos Juveniles: Panorama de la Participación Política Juvenil. *CIDPA Valparaíso: Última Década* (32). 61-83.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de investigaciones sociales. México: UNAM.
- Halbwachs, M. y Lasén, A. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*. (69), 209-219.
- León, G. (2013). Entre el presentismo y la historicidad de la reivindicación social afrocolombiana. Análisis sobre el uso de la memoria colectiva en la asociación de afrocolombianos desplazados (AFRODES). *Tabula Rasa* (18), 155-173.
- Ortiz-Ruiz, N. (2016). ¿Qué mueve a las organizaciones juveniles? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1 (14), 531-543.

- Periódico El País (23 de enero de 2020). Denuncian presunto reclutamiento forzado de menores en el barrio Llano Verde de Cali. El País. <https://bit.ly/3iArTfI>
- Roth, A. (2017). Capítulo 3. Identificación de problemas públicos y agenda política. Políticas públicas. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora (ed 12) 117-142.
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (4) 2, 167-199. <https://bit.ly/3dUvHoy>
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Van Dijk, T. (enero de 1994). Análisis Crítico del Discurso. Discurso, poder y cognición social. Cátedra Unesco.
- Vázquez-Ceballos, C. (2011). La participación ciudadana juvenil como un recurso externo al gobierno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 45-59.